Dossier "Historia antigua en Iberoamérica"

Imperio y abundancia: utopía alimentaria y retórica imperial en la Atenas clásica

Empire and Abundance: Food utopia and Imperial Rhetoric in Classical Athens

Recibido: 24 de marzo de 2025
Aceptado: 29 de julio de 2026
Publicado: 27 de octubre de 2026
DOI: 10.22517/25392662.25816
pp. 183-205

Diego Alexander Olivera*
diego_alexander_olivera@yahoo.com.ar

Licencia Creative Commons Atribución/Reconocimiento-NoComercial-SinDerivados 4.0 Internacional — CC BY-NC-ND 4.0.

Ciencia Nueva
Revista de Historia y Política
ISSN 2539-2662 | Vol. 10, N.º 2 | Julio-diciembre de 2026
Maestría en Historia
Acreditada en Alta Calidad
Universidad Tecnológica de Pereira

* Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de Entre Ríos (Argentina), Licenciado en Historia por la Universidad Autónoma de Entre Ríos (Argentina). Becario Postdoctoral de la Secretaria de Ciencias, Humanidades, Tecnología e Innovación del gobierno de México, con lugar de trabajo en el Instituto de Investigaciones Filológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Miembro de la Mesa Ejecutiva de la Asociación Argentina de Estudios Clásicos y Director del Proyecto de Investigación Recepciones de la Antigüedad y el Medioevo en las culturas contemporáneas.

Resumen

El objetivo de este trabajo es explorar el vínculo entre el fenómeno imperial y la idea de abundancia alimentaria en la Atenas clásica. Para ello, se estudian las representaciones de la abundancia en diversas fuentes literarias e historiográficas. Se afirma que en la cultura griega clásica conviven dos imágenes de la abundancia, una positiva y otra negativa, que podían responder tanto a la necesidad de cuestionar el imperio como a la de legitimarlo. No obstante, se concluye que la abundancia ocupa un lugar central en la narrativa imperial de la Antigüedad griega.

Palabras clave: abundancia, alimentos, Atenas, imperio, utopía.

Abstract

The aim of this paper is to explore the connection between the imperial phenomenon and the idea of food abundance in Classical Athens. To this end, it examines representations of abundance in a range of literary and historiographical sources. It argues that in Classical Greek culture two distinct images of abundance coexisted—one positive and one negative—each of which could serve either to challenge the empire or to legitimize it. The paper ultimately concludes that abundance occupies a central place in the imperial narrative of Greek Antiquity.

Keywords: abundance, food, Athens, empire, utopia.

Introducción

El propósito de este trabajo es indagar en el vínculo que, en la Atenas clásica, asociaba el fenómeno imperial con la idea de abundancia alimentaria. Dicha relación estaba atravesada por dos grandes corrientes, por un lado, la tradición arcaica, prolífica en imágenes idílicas de abundancia, como la Edad de Oro; y, por otro, los cambios acaecidos durante la primera parte del siglo V a. C., cuando el contacto con Persia puso en circulación una serie de representaciones sobre los bárbaros, que incluía los excesos de riqueza y bonanza alimentaria de la que estos aparentemente gozaban.

Por tanto, aquí se afirma que la asociación entre imperio y abundancia se presenta como una especie de lugar común en la retórica imperial, que dio lugar a una imagen idealizada del imperio susceptible de describirse mediante el concepto moderno de utopía. Es decir, en la Atenas del siglo V a. C. se configuró una narrativa destinada a perdurar en la cultura grecolatina, en la que la bonanza del imperio se basaba en su capacidad de generar abundancia, en especial, abundancia de alimentos[1].

Sin embargo, dicha narrativa no nació con el objetivo de legitimar, sino como una crítica a la *hýbris* característica del imperio persa. En sus orígenes, formó parte de aquello que Françoise Hartog denominó como «retórica de la alteridad»; esto es, los modos discursivos mediante los cuales los griegos instituyeron las fronteras culturales entre ellos y

1 Sobre la abundancia alimentaria en la propaganda imperial romana ver: José Antonio Garzón, «La política alimentaria desde Trajano a Antonino Pio en la propaganda numismática», *Studia Historica Historia Antigua* 6 (1988): 165-174.

el «otro» bárbaro[2]. Más tarde, esas imágenes que asociaban al imperio persa con los excesos gastronómicos y la abundancia de alimentos se incorporaron en lo que Sophie Mills describió recientemente como «retórica imperial» ateniense[3]. Esa incorporación no estaba exenta de problemas pues, como veremos, podía servir tanto para justificar el imperio como para cuestionarlo.

En esa dirección, aquí se toma distancia de algunas interpretaciones que han abordado la cuestión de la abundancia, en relación con la ideología imperial, desde una perspectiva que, en primer lugar, se limita a la información provista por los textos cómicos y, en segundo lugar, enfatiza la dependencia que la noción de abundancia tendría de la tradición mítica. Paola Ceccarelli, por ejemplo, observa una interacción entre la Edad de Oro y la Atenas contemporánea, en que el poeta cómico satiriza cierta ideología democrática basada en la idea de que el mar podría proporcionar suministros de bienes prácticamente ilimitados a la ciudad[4]. De esa manera, la superposición de Atenas y la Edad de Oro es una innovación propia de la comedia, para la que Ceccarelli encuentra un referente mítico en la descripción hesiódica de la ciudad justa.

A mi juicio, este tipo de interpretaciones omite la evidencia provista por otras fuentes literarias que asocian la abundancia al imperio persa, lo que a su vez tiende a reducir la crítica, en forma de sátira, a una innovación, cuando no, una invención, de los poetas cómicos. Esta investigación, por el contrario, sostiene la tesis de que los poetas cómicos estaban trabajando con un material previo en su crítica del imperio ateniense, proveniente de las construcciones discursivas en torno al persa. En otras palabras, Persia se había asociado con la abundancia de alimentos mucho antes de que lo hiciera la talasocracia ateniense. Más que una innovación, se trata de una adaptación de un modelo previo para acomodarlo al caso de Atenas. En cierto sentido, allí radica la originalidad de la presente propuesta.

Así pues, para demostrar cómo operaba el binomio imperio-abundancia en el imaginario ateniense el trabajo se divide en tres partes: la primera aborda cuestiones relacionadas con el concepto de abundancia en el pensamiento griego clásico; la segunda indaga en la representación de la abundancia alimentaria como signo del poder y el despotismo persa, y la tercera explora la narrativa ateniense que presenta la abundancia de alimentos como resultado del dominio naval en el Egeo.

Sobre el concepto de abundancia

En el léxico y la mitología griega existen dos personajes asociados a la noción de abundancia. En primer lugar, *Ploutos* literalmente refiere a riqueza, fortuna, abundancia,

2 Françoise Hartog, *El espejo de Heródoto. Ensayo sobre la representación del otro* (México: Fondo de Cultura Económica, 2003).

3 Sophie Mills, *Drama, Oratory and Thucydides in Fifth-Century Athens. Teaching Imperial Lessons* (London-New York: Routledge, 2020).

4 Paola Ceccarelli, «L'Athènes de Périclès: Un "Pays de cocagne"? L'idéologie démocratique et l'αὐτόματος βίος dans la comédie ancienne», *Quaderni Urbinati di Cultura Classica, New Series*, 54, n.º 3 (1996).

DOI: https://doi.org/10.22517/25392662.25816

tesoro, felicidad, bendición, poder o ganancia. Según Hesíodo, era hijo de Démeter y Yasión que lo concibieron «en un campo noval tres veces arado, en la pingüe tierra de Creta»[5]. El vínculo con Démeter señala una relación entre la fertilidad y la agricultura y la riqueza. Además, Higino indica que tenía un hermano, Filomeno, con quien se llevaba mal, a causa de que Pluto no compartía sus riquezas[6]. Filomeno compró dos bueyes y los empleó en arar y cultivar los campos. La oposición Pluto-Filomeno describe desde un horizonte mítico las diferencias sociales entre aquellos que, como Pluto, poseen riquezas y no las comparten, y quienes, como Filomeno, se ven obligados a labrar la tierra para sobrevivir.

Hesíodo solo dice que Pluto viaja por la tierra y el mar y hace rico a quien lo encuentre, pero más tarde se lo representó como un ciego que por esa razón reparte la riqueza sin criterio de justicia. La comedia de Aristófanes, que lleva el mismo nombre del dios, juega con la posibilidad de que al recuperar la vista Pluto pueda discriminar entre virtuosos y canallas, favoreciendo a los primeros. Se recupera así una noción propia del pensamiento nobiliario que asocia la virtud a la riqueza, asociación que la democracia habría destruido al favorecer a políticos que carecen de virtud pero que gracias al demos se enriquecen. En todo caso, en la figura mitológica de Pluto la abundancia resulta de la agricultura como fuente, pero aparece disociada del trabajo manual y con un estrecho vínculo con la virtud. En otras palabras, se trata de una representación de claro anclaje aristocrático.

Eutheneía es otro término que puede traducirse como abundancia o prosperidad. También integra el corpus de divinidades griegas. Es, según una tradición, hija de Hefésto y Aglaya, hermana de Euclea, Eufema y Filofrósine[7]. Aglaya era una de las tres gracias, por eso en ocasiones se la encuentra como *cháris*, asociada a la belleza, el esplendor, la gloria y el ornamento. Euclea es la «buena reputación» y Filofrósine, la «amabilidad». Es decir, el entorno en que aparece Eutenea guarda relación con la fama, la gloria o el triunfo antes que con la fertilidad y la agricultura. Aunque por ser hija de Hefésto —un dios asociado a las labores artesanales—, podría ubicarse dentro del marco de la producción económica; sin embargo, parece moverse más entre los bienes intangibles que los tangibles. Refiere a los bienes simbólicos que un hombre puede obtener y acumular, antes que a los bienes materiales.

Finalmente, la voz *perissos* es usada en la antigüedad clásica para designar una serie de significados ligados a la idea de abundancia; extraordinario, magnifico, superior, distinguido, notable, excelente, extraño, prodigioso, singular, importante, desmesurado, excesivo, superfluo o sobreabundante (en algo). En el pasaje bíblico de Juan 10:10 la expresión «*zōē perissos*», que la traducción de Casiodoro de Reina y Cipriano Valera traduce como «vida en abundancia», refiere más bien a una «vida plena», pues *perissos* aglutina tanto un sentido de cantidad (sobreabundante) como uno de calidad (superior)[8].

5 «νειῷ ἔνι τριπόλῳ, Κρήτης ἐν πίονι δήμῳ». Hesíodo, *Teogonía*, trad. de Paola Vianello de Córdoba (México: UNAM, 2007), 969.

6 *Hyg. Astr. 2. 4*

7 Fr. 272.

8 La referencia no corresponde al período clásico, pero se trata de una cita popular que ilustra muy bien el doble sentido del término.

En síntesis, el pensamiento antiguo, a diferencia del moderno, no parece distinguir entre los elementos cuantitativos y los cualitativos en su noción de abundancia. Esa confusión entre cantidad y calidad que aparece como rasgo de la sociedad capitalista actual no tiene correspondencia en el mundo griego clásico. Para este, la abundancia no solo debe destacar en cuanto al número, sino también en cuanto a la virtud: debe ser cuantiosa, pero también buena en un sentido ético.

Esto es evidente en la forma en que los griegos se relacionan con la comida. Se sabe que en época clásica el territorio griego se caracterizaba por la escasez de alimentos[9]. Por esa razón, como advirtió en su momento Alberto Bernabé, una buena comida en Grecia tenía que ver con la abundancia y no con el carácter sofisticado de la preparación, como cabría esperar en el mundo moderno[10]. Lo importante era que el alimento abundara no que se lo encontrara en preparaciones complejas. Lo virtuoso en un banquete griego radica en la cantidad y variedad que pueda presentarse a los comensales y no en la técnica aplicada en la preparación de los alimentos. Por el contrario, las preparaciones suelen ser sencillas en su elaboración.

En la comedia, por ejemplo, la abundancia es sinónimo de felicidad[11]. Las fiestas y banquetes donde abundan los bienes materiales e inmateriales son momentos en que el poeta cómico pone en escena una visión idílica de la sociedad. Trigeo dice en *La paz*:

> Coro: Que se guarde silencio, y que alguno traiga acá a la novia,
>
> lleve las antorchas nupciales, y que el pueblo todo se regocije,
>
> [y llegue danzando;
>
> que sus arreos de nuevo ya al campo todos lleven.
>
> Cuando hayamos bailado, y hecho las libaciones, y desterrado a
>
> [Hipérbolo,
>
> supliquemos a los dioses
>
> que den riqueza (πλοῦτον) a los griegos;
>
> y a nosotros, abundantes (πολλὰς) [cosechas de] cebada
>
> y por igual a todos mucho vino,

9 Andrew Dalby, *Siren Feasts. A History of Food and Gastronomy in Greece* (Londres: Routledge, 1996), 124.

10 Alberto Bernabé, «Cocina y Cultura en la Grecia Antigua», en *Conferencias Culinarias*, ed. por Xavier Domingo, (Barcelona: Tusquets Editores, 1982), 50. Esto es notorio en la alta cocina donde las porciones suelen ser pequeñas pues se busca que destaque la técnica de tal manera que la verdadera experiencia radica en la sofisticación de la preparación y no en la satisfacción del hambre.

11 Mariateresa Galaz, «Representación y significado de ciertas comidas según Aristófanes», en *Comer y beber: alimentacion en la antigüedad grecolatina*, ed. por David García y Carolina Olivares (México: UNAM, 2017), 64-69.

DOI: https://doi.org/10.22517/25392662.25816

y comer higos,

y que nuestras mujeres [sean] fecundas,

y que los bienes todos que habíamos perdido

los volvamos a reunir como al principio,

y que se apacigüe el hierro ardiente[12].

En consecuencia, un concepto griego de abundancia no discrimina entre calidad de cantidad, como tampoco lo hace entre bienes tangibles e intangibles, sino que implica ambas dimensiones. Sin embargo, en época clásica sí encontramos una distinción entre una abundancia positiva, que no corrompe, de una abundancia negativa, asociada a la molicie y la barbarie. Dicha distinción es el resultado de la irrupción del imperio persa durante las Guerras Médicas.

Persia: El reino de la abundancia

En el imaginario griego, el Gran Rey persa ocupa un lugar central como paradigma del exceso y modelo de *hýbris*. Entre los muchos ejemplos en que es visible su voluntad de transgredir los límites, de violar las normas establecidas, se encuentra su vínculo con los alimentos. En las fuentes griegas el Rey persa es descrito como portador de un insaciable apetito, de carácter pantagruélico. Como Manel García Sánchez ha señalado, para el pensamiento helénico existía una «causalidad entre el refinado apetito y la expansión imperial» persa[13]. Heródoto dice que el sátrapa Mardonio esgrime como argumento para la conquista de Grecia que ésta posee «un territorio hermosísimo y sumamente fértil, que producía todo tipo de árboles frutales, y que solo el Rey, de entre todos los mortales, merecía poseerla»[14]. Es decir, que en la descripción del de Halicarnaso el Gran Rey trasgrede las normas en tres niveles: espacial, sexual y culinario[15].

12 «εὐφημεῖν χρὴ καὶ τὴν νύμφην ἔξω τινὰ δεῦρο κομίζειν δᾷδάς τε φέρειν, καὶ πάντα λεὼν συγχαίρειν κἀπιχορεύειν. καὶ τὰ σκεύη πάλιν ἐς τὸν ἀγρὸν νυνὶ χρὴ πάντα κομίζειν ὀρχησαμένους καὶ σπείσαντας καὶ Ὑπέρβολον ἐξελάσαντας, Χορός κἀπευξαμένους τοῖσι θεοῖσιν διδόναι πλοῦτον τοῖς Ἕλλησιν, κριθάς τε ποιεῖν ἡμᾶς πολλὰς πάντας ὁμοίως οἶνόν τε πολύν, σῦκά τε τρώγειν, τάς τε γυναῖκας τίκτειν ἡμῖν, καὶ τἀγαθὰ πάνθ᾽ ὅσ᾽ ἀπωλέσαμεν συλλέξασθαι πάλιν ἐξ ἀρχῆς, λῆξαί τ᾽ αἴθωνα σίδηρον». Traducción Mariateresa Galaz Ar. Pax, 1316-1328. traducción de Mariateresa Galaz.

13 Manel García, *El Gran Rey de Persia. Formas de representación de la alteridad persa en el imaginario griego*, (Barcelona: Universitat de Barcelona, 2008), 331.

14 «οὗτος μέν οἱ ὁ λόγος ἦν τιμωρός: τοῦδε δὲ τοῦ λόγου παρενθήκην ποιεέσκετο τήνδε, ὡς ἡ Εὐρώπη περικαλλὴς εἴη χώρη, καὶ δένδρεα παντοῖα φέρει τὰ ἥμερα, ἀρετήν τε ἄκρη, βασιλέι τε μούνῳ θνητῶν ἀξίη ἐκτῆσθαι». Heródoto, *Historias*, trad. por Carlos Schrader (Madrid: Gredos, 1989), VII. 5.3. Algo similar indica Diodoro de Sicilia respecto de la anexión de Etipopía de parte de Cambises: «Hay también muchas especies de árboles y, entre ellos, tienen un fruto extraordinario por su dulzura los denominados «perseas», planta traída de Etiopia por los persas cuando Cambises conquistó aquellos lugares» «[ἔστι δὲ καὶ δένδρων γένη πλείονα, καὶ τούτων αἱ μὲν ὀνομαζόμεναι περσαῖαι καρπὸν διάφορον ἔχουσι τῇ γλυκύτητι, μετενεχθέντος ἐξ Αἰθιοπίας ὑπὸ Περσῶν τοῦ φυτοῦ καθ᾽ ὃν καιρὸν Καμβύσης ἐκράτησεν ἐκείνων τῶν τόπων] » (D.S. I.34.7) Trad. Francisco Parreu Aleasa.

15 Sobre las transgresiones espaciales y sexuales ver: Françoise Hartog, *El espejo…*, Pascal Payen, *Les îles nomades. Conquérir et résister dans l'Enquête d'Herodote* (París:Editions EHESS, 1997).

De hecho, el origen mismo del imperio persa Heródoto lo explica a partir de una anécdota culinaria. En I. 126.2-6 dice que Ciro convocó a los persas para que en el transcurso de un día limpiaran un terreno de veinte estadios a la redonda lleno de cardos. Al día siguiente volvió a convocarlos, pero esta vez para ofrecerles un banquete en que se prepararon cabras, corderos y bueyes acompañados de vino. Entonces les dio a escoger entre las penalidades del día anterior o los placeres de ese día. Habiendo escogido los persas los placeres del banquete les aseguró que, si lo acompañaban a la guerra contra Astiages, Rey de Media, «a vuestro alcance están, sin tener que realizar ningún trabajo servil, estos y otros mil placeres».

Ahora bien, los nexos entre la monarquía aqueménida y los excesos gastronómicos no solo se proyectan hacia el exterior, como parte de su vocación imperial, también tienen lugar en el orden doméstico donde las jerarquías sociales y la autoridad real se fundamentan a partir del acceso a los alimentos. Observa Pierre Briant, que entre los persas el banquete exaltaba el poder y la generosidad del Rey[16]. Al palacio de Darío en Persépolis llegaban, como tributo, trigo de Anatolia, vino de Damasco, sal de Arabia o aceite del golfo Pérsico, entre otros[17]. Para Notario Pacheco el Rey persa ejercía su autoridad en términos alimentarios de tres formas; obligando a proveer lo necesario para los banquetes, desviando los recursos de las ciudades y mediante el compromiso de abastecer a todo el ejército persa[18].

Respecto de la primera de dichas formas, encontramos un ejemplo en la información que nos transmite Diodoro, donde el sátrapa Peucestes ofreció un banquete al ejército macedonio después de «reunir de casi toda Persia una multitud de animales»[19]. Heródoto también dice que los griegos que «hospedaron al rey y cenaron con Jerjes vinieron a dar en una situación desastrosa, hasta el punto de verse incluso desahuciados de sus casas»[20]. De igual manera, la segunda forma está atestiguada por Ateneo, quien recoge información aportada por historiadores, como aquel pasaje de Teopompo que dice:

> Cada vez que el rey de Persia visita a algunos de sus súbditos, se gastan en su cena veinte talentos, y algunas veces hasta treinta. Algunos emplean incluso mucho más, pues para cada una de las ciudades la cena, lo mismo que los impuestos, está estipulada desde antiguo conforme al tamaño de la urbe[21].

16 Pierre Briant, *From Cyrus to Alexander: A History of the Persian Empire* (Winona Lake- Indiana: Eisenbrauns, 2002), 246.

17 Rachel Laudan, *Gastronomía e Imperio. La cocina en la historia del mundo* (México: Fondo de Cultura Económica, 2019), 94.

18 Fernando Notario, «Les empires dévoreurs : L'empire perse, l'Athènes du Ve siècle avant J.-C. et la méthapore alimentaire du pouvoir», *Gaia. Revue interdisciplinaire sur la Grèce Archaïque* 1, n.º 19 (2016).

19 «ὡς δέ ποθ' ἦκον εἰς Περσέπολιν τὸ βασίλειον, Πευκέστης μὲν, ὢν ταύτης τῆς χώρας στρατηγός, θυσίαν ἐπετέλεσε μεγαλοπρεπῆ τοῖς θεοῖς καὶ Ἀλεξάνδρῳ καὶ Φιλίππῳ, μεταπεμψάμενος δὲ ἐξ ὅλης σχεδὸν τῆς Περσίδος ἱερείων καὶ τῶν ἄλλων τῶν εἰς εὐωχίαν καὶ πανήγυριν χρησίμων πλῆθος εἱστίασε τὴν δύναμιν." Trad. Juan Pablo Sánchez». Diodoro de Sicilia, *Biblioteca Histórica*, trad. por Juan Pablo Sánchez (Madrid: Gredos, 2014), XIX. 22.

20 «βασιλεὺς μὲν δὴ Ξέρξης ἀπολομένου Ἀρταχαίεω ἐποιέετο συμφορήν. οἱ δὲ ὑποδεκόμενοι Ἑλλήνων τὴν στρατιὴν καὶ δειπνίζοντες Ξέρξην ἐς πᾶν κακοῦ ἀπίκατο, οὕτω ὥστε ἀνάστατοι ἐκ τῶν οἴκων ἐγίνοντο: ὅκου Θασίοισι ὑπὲρ τῶν ἐν τῇ ἠπείρῳ πολίων τῶν σφετερέων δεξαμένοισι τὴν Ξέρξεω στρατιὴν καὶ δειπνίσασι Ἀντίπατρος ὁ Ὀργέος ἀραιρημένος, τῶν ἀστῶν ἀνὴρ δόκιμος ὅμοια τῷ μάλιστα, ἀπέδεξε ἐς τὸ δεῖπνον τετρακόσια τάλαντα ἀργυρίου τετελεσμένα». Hdt. VII. 118

21 «ἀπολούμενος. ὁ δ' αὐτὸς Θεόπομπος ἐν τῇ τεσσαρεσκαιδεκάτῃ τῶν Φιλιππικῶν "ὅταν, φησί, βασιλεὺς εἴς τινας ἀφίκηται τῶν ἀρχομένων, εἰς τὸ δεῖπνον αὐτοῦ δαπανᾶσθαι εἴκοσι τάλαντα, ποτὲ δὲ καὶ τριάκοντα: οἱ δὲ καὶ πολὺ πλείω

DOI: https://doi.org/10.22517/25392662.25816

Heródoto, en el pasaje antes mencionado, indica que Antípatro, ciudadano tasio, se gastó cuatrocientos talentos de plata cuando los tasios acogieron y alimentaron al ejército de Jerjes. Agrega que «si Jerjes hubiera comido dos veces, tomando además el almuerzo, las ciudades habrían quedado devastadas»[22]. Por último, el Rey estaba obligado a alimentar a sus tropas. Ctesias observa que «cenaba en compañía de quince mil hombres, y se gastaba en el banquete cuatrocientos talentos»[23]. Polieno narra que, al llegar Alejandro al palacio real persa, dio con las leyes de Ciro respecto del desayuno y la cena para su ejército. La cita es larga, pero merece transcribirse:

> Cuatrocientas artabas de harina de trigo de primera —la artaba meda equivale a un medimno ático —, trescientas artabas de harina de segunda y otras trescientas artabas de tercerilla. En total, mil artabas de harina de trigo para la cena. Doscientas artabas de harina de cebada de primerísima; cuatrocientas de segunda [y cuatrocientas de tercerilla]. En total, mil artabas de harina de cebada. Doscientas artabas de harina de espelta; diez artabas de harina en flor de cebada como para ciceon; ...[artabas] de polvo de berro majado y tamizado; diez artabas de cebada mondada; un tercio de artaba de semilla de mostaza.
>
> Ganado ovino, cuatrocientos carneros; cien bueyes; treinta caballos; cuatrocientos gansos bien cebados; trescientas tórtolas; seiscientos pájaros de toda clase; trescientos corderos; cien polluelos de ganso; trescientos corzos; diez maries de leche fresca —el marie equivale a diez coes aticos—; diez maries de leche cuajada endulzada; el peso de un talento de ajos; medio talento de cebollas picantes; una artaba de hortalizas; dos minas de jugo de silfio; una artaba de cominos; un talento de silfio; un cuarto de artaba de zumo de manzanas dulces; una artaba de ciceon de cortezas de granadas acidas; un cuarto de artaba de jugo de planta de comino; tres talentos de uvas negras pasas; tres minas de flor de eneldo; un tercio de artaba de neguilla; dos capezies de semilla de diario; diez artabas de sésamo puro; cinco maries de vino dulce; cinco maries de rábanos cocidos; cinco maries de nabos en salmuera; cinco maries de alcaparra en salmuera, de la que hacen la abirtaca ; diez artabas de sal; seis capezies de comino de Etiopia —la capezie equivale al quenice ático—; eneldo seco, treinta minas; cuatro capezies de semilla de apio; diez maries de aceite de sesamo; cinco maries de nata de leche; cinco maries de aceite de trementina; cinco maries de aceite de almendras dulces; tres artabas de almendras secas dulces; quinientos maries de vino.
>
> Y cuando esta en Babilonia o en Susa, suministra vino, mitad de palmera y mitad de vid; doscientos carros de troncos; cien carros de leña; cien tortas prensadas, cada una de un peso de diez minas, de miel liquida. Cuando esta en Media, reparte lo siguiente: tres artabas de semilla de azafrán romi; el peso de dos minas de azafrán. Esto se consume en bebida y desayuno. Y reparte quinientas artabas de harina de trigo de primera; mil artabas de harina de cebada de primera y mil artabas de

δαπανῶσιν. ἑκάσταις γὰρ τῶν πόλεων κατὰ τὸ μέγεθος ὥσπερ ὁ φόρος καὶ τὸ δεῖπνον ἐκ παλαιοῦ τεταγμένον ἐστίν». *FGrH* 115, fr. 113, Ateneo, *El Banquete de los eruditos*, traducción de Lucía Rodríguez Noriega (Madrid: Gredos, 1998), 145a.

22 Claudio Eliano (Ael. VH. I.31) también informa que era costumbre cuando el Gran Rey viajaba a Persia darle por obsequio un presente. Ver Manel García, *El Gran Rey...,* 338.

23 «ὁ δὲ Περσῶν βασιλεύς, ὥς φησι Κτησίας καὶ Δίνων ἐν τοῖς Περσικοῖς, ἐδείπνει μὲν μετὰ ἀνδρῶν μυρίων πεντακισχιλίων, καὶ ἀνηλίσκετο εἰς τὸ δεῖπνον τάλαντα τετρακόσια». *Ath*. 146c. Dinón de Colofón da una cifra idéntica. Ver Manel García Sánchez, *El Gran Rey*..., 340.

segunda; quinientas artabas de flor de harina de trigo; quinientos maries de harina de espelta; veinte mil artabas de cebada para los animales; diez mil carros de paja; cinco mil carros de heno; doscientos maries de aceite de sésamo; cien maries de vinagre; trescientas artabas de polvo de berro molido. Todo cuanto se ha dicho lo entrega a los ejércitos. Tanto gasta al día el rey con el desayuno, cena y con lo que reparte.

Al leer los demás macedonios tales dispositivos para la cena, se quedaron admirados estimándolos envidiables. Pero Alejandro se mofo de ellos por considerarlos una miserable y enorme pérdida de tiempo, de suerte que ordeno echar abajo la columna en la que estaba escrito esto, diciéndoles a los amigos: «De ningún modo conviene que los reyes aprendan a cenar con tanto dispendio, pues es forzoso que a tamaños dispendio y molicie acompañe tamaña cobardía. Y veis también rápidamente derrotados en las batallas a quienes se han hartado de tales cenas»[24].

En la práctica política persa, el reparto de alimentos y, sobre todo, la generosidad del Rey se presenta como un medio eficaz de construir poder y legitimidad. Jenofonte afirma que Ciro «honraba también con comida de su mesa a sus servidores cada vez que quería elogiar a alguno»[25]. El momento estelar, en el que el Gran Rey podía usar los alimentos como medio para agasajar a su súbditos y fomentar su imagen de benefactor, era el banquete en que festejaba su cumpleaños. En esa ocasión los reyes «consideran apropiado hacerse servir una comida más abundante que la de los demás días», que incluía entre otros manjares «un buey, un caballo, un camello y un asno enteros, asados al horno»[26]. Además, en ese día el Gran Rey otorgaba regalos a los súbditos más cercanos[27].

El acceso a los alimentos y la mesa del Rey constituía una de las formas de establecer jerarquías dentro de la elite persa[28]. En esa dirección, puede pensarse la política gastronómica aqueménida desde la noción de «gastropolítica», con la que el antropólogo indio Arjún Appadurai describe los vínculos sociales en torno a la comida en el sur de la India. La gastropolítica se refiere «al conflicto o la competencia por recursos culturales o económicos específicos tal como surge en las transacciones sociales en torno a la comida»[29].

24 IV. 32. traducción de Francisco Martin García. Según Manel García Sánchez, *El Gran Rey*..., 336, Polieno utiliza las mismas fuentes que Ateneo, esto es Teopompo, Ctesias, Dinón de Colofón y Heraclides de Cumas.

25 «τοῦτο δ' οὕτω νομίσας πρῶτον μὲν ἐπὶ τὴν αὐτοῦ τράπεζαν συνέταξεν ὅπως οἷς αὐτὸς σιτοῖτο σίτοις, τούτοις ὅμοια ἀεὶ παρατίθοιτο αὐτῷ ἱκανὰ παμπόλλοις ἀνθρώποις: ὅσα δὲ παρατεθείη, ταῦτα πάντα, πλὴν οἷς αὐτὸς καὶ οἱ σύνδειπνοι χρήσαιντο, διεδίδου οἷς δὴ βούλοιτο τῶν φίλων μνήμην ἐνδείκνυσθαι ἢ φιλοφροσύνην. διέπεμπε δὲ καὶ τούτοις οὓς ἀγασθείη ἢ ἐν φυλακαῖς ἢ ἐν θεραπείαις ἢ ἐν αἰστισινοῦν πράξεσιν, ἐνσημαινόμενος τοῦτο, ὅτι οὐκ ἂν λανθάνοιεν χαρίζεσθαι βουλόμενοι."». Jenofonte, *Ciropedia*, VIII. 2. 3-4, traducción de Ana Vegas Sansalvador (Madrid: Gredos, 1987). Práctica que usa ya de niño según se desprende de X. Cyr. I. 4-7

26 «ἡμέρην δὲ ἁπασέων μάλιστα ἐκείνην τιμᾶν νομίζουσι τῇ ἕκαστος ἐγένετο. ἐν ταύτῃ δὲ πλέω δαῖτα τῶν ἀλλέων δικαιεῦσι προτίθεσθαι: ἐν τῇ οἱ εὐδαίμονες αὐτῶν βοῦν καὶ ἵππον καὶ κάμηλον καὶ ὄνον προτιθέαται ὅλους ὀπτοὺς ἐν καμίνοισι, οἱ δὲ πένητες αὐτῶν τὰ λεπτὰ τῶν προβάτων προτιθέαται». Hdt. I. 133.

27 Ath. 146a.

28 En los relieves de a escalinata de la *apadana* de Persépolis, señala Amélie Kuhrt (2000: 332), los persas y distinguen de los extranjeros, entre otras cosas, porque llevan platos de comidas destinados, al parecer, a la mesa real.

29 Arjun Appadurai, "Gastro-politics in Hindu South Asia", *American Ethnologist* VIII, n.º 3 (1981) 494-511.

DOI: https://doi.org/10.22517/25392662.25816

En otras palabras, alude a los mecanismos de apropiación, gestión o cuestionamiento de las habilitaciones sociales y culturales que definen el acceso al alimento. Según Appadurai los alimentos cumplen dos funciones semióticas, servir para definir y construir relaciones sociales igualitarias y homogéneas, o para sostener vínculos jerárquicos basados en el rango y la segmentación. Este último sería el caso persa según se desprende de la descripción que ofrecen las fuentes griegas.

Sin embargo, de todas las peculiaridades que los griegos notaban respecto de los modos en que los persas se relacionaban con los alimentos ninguno destaca más que la aparente abundancia alimentaria que caracterizaba al imperio. Frente a una Grecia pobre en recursos alimentarios, la gastronomía persa se presentaba como suntuosa no solo por la desmesura del Gran Rey, rasgo típico de su carácter bárbaro, sino también por la posibilidad real que tenía el soberano de aprovechar recursos que, comparados con los de la Hélade, parecían ilimitados. Un pasaje de *Acarnienses* de Aristófanes ilustra, al mismo tiempo, lo extravagante de las prácticas culinarias persas y lo lejos que estaban los griegos de considerar posible tales comportamientos:

> Embajador
>
> Los bárbaros, en efecto, solo consideran hombres a quienes pueden comer y beber más.
>
> Diceopolis
>
> Nosotros, en cambio, a los mamones y a los que toman por culo.
>
> Embajador
>
> Al cuarto año llegamos al palacio real. Pero el Rey se había marchado con un ejército al retrete más lejano y se estuvo cagando ocho meses en los Montes Áureos.
>
> Diceopolis
>
> Y en que plazo cerro el culo? En luna llena?
>
> Embajador
>
> Después se fue a casa. Luego nos hospedó y nos servía bueyes enteros sacados del horno.
>
> Diceopolis
>
> Y quien ha visto alguna vez bueyes al horno? !Que patrañas![30]

Para el uso del concepto en la Atenas clásica ver: Fernando Notario, «Entre la piedad, la reconciliación y la austeridad: los sacrificios comensales en la posguerra civil ateniense», *Dialogues d'histoire ancienne*, nº 40/2 (2014), 67-98; y Diego Alexander Olivera, «El banquete imperial: gastropolítica y universalismo en la Atenas clásica», *Fortunatae*, n.º 39 (2024) 39-57.

30 La carne vacuna era poco apreciada en la Antigüedad grecolatina. En su lugar se prefería la de liebre,

Embajador

Y también, lo juro por Zeus, nos sirvió un ave como tres veces

Cleonimo. Su nombre era 'ave falaz'.[31]

Por un lado, el embajador asocia la virilidad persa a su capacidad de comer y beber; por otro, Diceopolis se muestra escéptico a la anécdota de los bueyes al horno. Pero precisamente es en una sociedad donde la comida abunda donde cabría esperarse que la masculinidad se definiera por la gula. Los persas comen mucho porque tienen mucho. Jenofonte, en la Anabasís, destaca la abundancia de víveres que los expedicionarios griegos encontraron en Armenia[32]. Allí dieron con «toda clase de cosas buenas, animales para sacrificar, trigo, vinos viejos y olorosos, pasas, legumbres de todo tipo»[33].

---

cerdo, cabrito o cordero, ver Jean Françoise Revel, *Un festín en palabras. Historia literaria de la sensibilidad gastronómica de la Antigüedad a nuestros días* (Barcelona: Tusquet, 1980) 36 y 51. Para James Davidson, *Courtesans and Fishcakes. The consuming passions of classical Athens* (Londres: Fontana Press, 1998): 11-20, el consumo de carne en Grecia estaba profundamente ritualizado, por lo que comer carne era un deber religioso. Esto a su vez minaba su potencial como artículo de consumo.

31 «Πρέσβυς
οἱ βάρβαροι γὰρ ἄνδρας ἡγοῦνται μόνους
τοὺς πλεῖστα δυναμένους καταφαγεῖν καὶ πιεῖν.
Δικαιόπολις
ἡμεῖς δὲ λαικαστάς τε καὶ καταπύγονας.
Πρέσβυς
ἔτει τετάρτῳ δ᾽ ἐς τὰ βασίλει᾽ ἤλθομεν:
ἀλλ᾽ εἰς ἀπόπατον ᾤχετο στρατιὰν λαβών,
κἄχεζεν ὀκτὼ μῆνας ἐπὶ χρυσῶν ὀρῶν.
Δικαιόπολις
πόσου δὲ τὸν πρωκτὸν χρόνου ξυνήγαγεν;
Πρέσβυς
τῇ πανσελήνῳ: κᾆτ᾽ ἀπῆλθεν οἴκαδε.
εἶτ᾽ ἐξένιζε: παρετίθει δ᾽ ἡμῖν ὅλους
ἐκ κριβάνου βοῦς.
Δικαιόπολις
καὶ τίς εἶδε πώποτε
βοῦς κριβανίτας; τῶν ἀλαζονευμάτων.
Πρέσβυς
καὶ ναὶ μὰ Δί᾽ ὄρνιν τριπλάσιον Κλεωνύμου
παρέθηκεν ἡμῖν: ὄνομα δ᾽ ἦν αὐτῷ φέναξ». Ar. Ach. 76-89, traducción de Luís Gil Fernández

32 «εἰς δὲ ἦν ἀφίκοντο κώμην μεγάλη τε ἦν καὶ βασίλειον εἶχε τῷ σατράπῃ καὶ ἐπὶ ταῖς πλείσταις οἰκίαις τύρσεις ἐπῆσαν: ἐπιτήδεια δ᾽ ἦν δαψιλῆ». y IV.4.7. «ντεῦθεν δ᾽ ἐπορεύθησαν σταθμοὺς τρεῖς διὰ πεδίου παρασάγγας πεντεκαίδεκα: καὶ Τιρίβαζος παρηκολούθει ἔχων τὴν ἑαυτοῦ δύναμιν ἀπέχων ὡς δέκα σταδίους: καὶ ἀφίκοντο εἰς βασίλεια καὶ κώμας πέριξ πολλὰς πολλῶν τῶν ἐπιτηδείων μεστάς». X. An. IV. 4. 1-2 y IV.4.7. En esa ocasión Jenofonte usa δαψιλῆ que refiere a generoso, liberal, rico, magnífico, y, también, abundante.

33 «ἐνταῦθα εἶχον τὰ ἐπιτήδεια ὅσα ἐστὶν ἀγαθά, ἱερεῖα, σῖτον, οἴνους παλαιοὺς εὐώδεις, ἀσταφίδας, ὄσπρια παντοδαπά. τῶν δὲ ἀποσκεδαννυμένων τινὲς ἀπὸ τοῦ στρατοπέδου ἔλεγον ὅτι κατίδοιεν νύκτωρ πολλὰ πυρὰ φαίνοντα». Jenofonte, *Anábasis*, IV. 4.9, trad. Ramón Bach Pellicer (Madrid: Gredos, 1982).

DOI: https://doi.org/10.22517/25392662.25816

Frente a la magnitud de los recursos persas y su nutrida cultura culinaria los griegos se encontraban en franca desventaja. Su territorio era pobre en recursos alimenticios. Por eso en el proceso de construcción de la otredad persa, las diferencias en las prácticas alimentarias ocuparon un lugar relevante. Si la virilidad persa se asociaba al comer mucho, la de los griegos, al contrario, se configuraba a partir de la frugalidad como virtud. Los griegos tenían un apetito moderado opuesto al insaciable del Gran Rey. Vimos cómo Alejandro Magno se mofó de los reyes persas porque, en su opinión, al acostumbrar a su ejército a comer abundantemente solo fomentó su molicie, la cual quedó en evidencia por la fácil victoria macedonia.

En Heródoto hay una anécdota similar cuando el espartano Pausanias le exige a los panaderos y cocineros, que Mardonio dejó al huir de Grecia, que le preparasen un banquete como el que solían preparar para el sátrapa. Luego, ordenó que le dispusieran un banquete al estilo laconio y al ver la diferencia entre uno y otro:

> Pausanias les dijo, haciendo hincapié en la suntuosidad de uno y otro festín: «Griegos, la razón de que os haya convocado estriba en que quiero mostraros la insensatez del Medo, quien, pese a disponer de medios de vida como los que aquí veis, ha venido a nuestra patria para arrebatarnos los nuestros, que son tan míseros»[34].

Algo similar encontramos en el relato de Jenofonte sobre la estadía de un joven Ciro en el palacio de su abuelo Astiages. En este caso Ciro encarna los valores griegos de frugalidad y moderación pues se sorprende de la cantidad y variedad de manjares que hay en la mesa y que se oponen al modo «sencillo y rápido» que él defiende. Cuando Astiages insiste en que haga uso de los abundantes trozos de carne que le sirvieron Ciro lo sorprende al repartir la comida entre los servidores del palacio[35]. En otras palabras, los griegos convirtieron su escasez de recursos en virtud, y la abundancia persa en vicio. La frontera cultural entre uno y otro también implicaba las formas en que ambas sociedades se relacionaban con la comida y los alimentos.

En síntesis, la abundancia alimentaria se asoció a la idea de imperio a través de Persia, y su régimen monárquico, como parte fundamental de los modos en que los griegos describieron al «otro» bárbaro. Ese imperio era, por usar la definición de Notario Pacheco, un imperio devorador, capaz al mismo tiempo de reunir recursos enormes y de no quedar saciado con ellos[36]. Así, aunque el pensamiento helénico valoraba positivamente la abundancia

34 «ὡς δὲ τῆς θοίνης ποιηθείσης ἦν πολλὸν τὸ μέσον, τὸν Παυσανίην γελάσαντα μεταπέμψασθαι τῶν Ἑλλήνων τοὺς στρατηγούς, συνελθόντων δὲ τούτων εἰπεῖν τὸν Παυσανίην, δεικνύντα ἐς ἑκατέρην τοῦ δείπνου παρασκευήν, ‘ἄνδρες Ἕλληνες, τῶνδε εἵνεκα ἐγὼ ὑμέας συνήγαγον, βουλόμενος ὑμῖν τοῦδε τοῦ Μήδων ἡγεμόνος τὴν ἀφροσύνην δέξαι, ὃς τοιήνδε δίαιταν ἔχων ἦλθε ἐς ἡμέας οὕτω ὀϊζυρὴν ἔχοντας ἀπαιρησόμενος.’ ταῦτα μὲν Παυσανίην λέγεται εἰπεῖν πρὸς τοὺς στρατηγοὺς τῶν Ἑλλήνων». Hdt. IX. 82.

35 X. Cyr. I. 4-7.

36 Fernando Notario Pacheco, «Les empires dévoreurs : L’empire perse, l’Athènes du Ve siècle avant J.-C. et la méthapore alimentaire du pouvoir».

también desconfiaba de ella en tanto podía corromper la virtud al acostumbrar al ciudadano a los placeres privados y la vida licenciosa.

Atenas: la utopía alimentaria

En el año 478/77 las ciudades-estados del mar Egeo se coaligaron en una alianza militar conocida como Liga de Delos. El liderazgo militar de la misma estaba en manos de la principal potencia naval de la Liga, Atenas. Desde esa posición la polis ática pudo consolidar su control sobre el Egeo y las rutas comerciales que conectaban este con el Mar Negro. En una fecha relativamente temprana como es el 480 a. C. encontramos importaciones atenienses provenientes de Quíos, Calcídica, Tasos y la parte europea de Tracia. También Mileto, Samos y Lesbos, a lo que se le suma, en menor proporción, productos del Mediterráneo occidental, en especial, Italia y Cartago. Lawall infiere que "Classical Athens had drawn imports from across the Mediterranean but particularly from the northern and eastern Aegean regions"[37]. La vedette de esa política de importación era el suministro de grano proveniente de las islas de Lemnos e Imbro, incluso de Crimea[38]. Además, la expansión demográfica, la urbanización y la actividades vinculadas a la construcción de puertos, canales y carreteras, dinamizaron el comercio creando un aumento de la demanda que proporcionó a campesinos y terratenientes un mercado donde vender sus excedentes, e hizo de El Pireo un espacio fundamental del comercio de ultramar[39].

En ese contexto los atenienses desarrollaron sus propias narrativas universalistas en las que la ciudad constituía el centro de un gran flujo comercial que traía productos desde la periferia. Como señala Sophie Mills el universalismo de tipo ateniense no pretendía someter literalmente al mundo, pero sí que su poder les trajese el mundo[40]. Esta idea cobró más fuerza con la guerra contra Esparta iniciada en 433 a. C. y la estrategia adoptada, a instancias de Pericles, de encerrar a la población rural del ática tras las murallas de la ciudad. En los debates previos a la declaración de hostilidades según Tucídides el Rey espartano Arquídamo afirmó:

37 «La Atenas clásica obtenía importaciones de todo el Mediterráneo, pero particularmente de las regiones septentrionales y orientales del Egeo». Mark Lawall, "The Archaeology of Markets and Trade", en *The Cambridge Companion to Ancient Athens*, ed. por Jennifer Neils & Dylan Rogers (Cambridge: Cambridge University Press, 2021), 252.

38 Aunque Peter Garnsey, *Famine and Food Supply in the Graeco-Roman World. Responses to Risk and Crisis*, (Cambridge: Cambrigde University Press, 1988), 89-150, matiza la dependencia ateniense al grano importado señalando que durante el siglo V a. C. el ática era suficientemente capaz de abastecer de grano a la ciudad. Alfonso Moreno, *Feeding the Democracy. The Athenian Grain Supply in the Fifth and Fourth Centuries B.C* (Oxford: Oxford University Press, 2007), 77-93, en cambio, considera que durante la Guerra del Peloponeso Atenas compró cereales provenientes de la isla de Eubea. Todavía en 374/73, en la llamada Ley de granos ateniense, Lemnos, Imbros y Esciros aparecen como importantes proveedores de grano para Atenas.

39 Esa expansión del Estado fomentó el comercio pues, como observa Neville Morley, *Trade in Classical Antiquity* (Cambridge: Cambridge University Press, 2007), 15, "was closely connected to, and frequently dependent upon, the integrative force of imperialism."

40 Sophie Mills, *Drama, Oratory*…, 9-12.

DOI: https://doi.org/10.22517/25392662.25816

> Quizás podrá confiar alguien en que les aventajamos en armamento y número de soldados, de modo que, haciendo frecuentes incursiones, nos es posible devastar su territorio. Pero ellos tienen otras tierras en abundancia (πολλὴ) por cualquier parte de su imperio (ἄρχουσι), y harán venir por el mar (θαλάσσης) todo lo que necesiten[41].

Ha de notarse que Arquídamo señala que Atenas posee «muchas tierras», en referencia a las ciudades aliadas y a las cleruquías, colonias creadas en las polis sublevadas y obligadas a reintegrarse a la Liga por la fuerza[42]. Su importancia es cualitativa antes que cuantitativa, pues se trata de un conjunto de islas y puertos en el continente que aseguran una red de comercio a través de la cual Atenas puede garantizar el suministro de productos desde todo el Mediterráneo.

En todo caso, Tucídides pone en boca del Rey espartano una relación entre el dominio naval ateniense y la abundancia de recursos similar a la que vimos en el caso persa. No queda claro si se trata de una crítica velada del historiador ateniense al imperio o si, por el contrario, destaca una virtud que hace de Atenas un rival formidable para Esparta. La última opción resulta factible a juzgar por las palabras de Pericles en el Discurso Fúnebre, esa exaltación encomiástica de Atenas y su régimen político, donde vuelve a enfatizar la capacidad ateniense de hacer llegar productos desde toda la tierra[43].

Un panegirista crítico de Atenas, la democracia y su imperio, como el Viejo Oligarca, también llama la atención sobre la capacidad de la ciudad para proveerse de recursos, de tal forma que podía eludir los desastres naturales y los períodos de escasez, tan comunes en Grecia[44]. El pasaje en cuestión indica que las potencias marítimas sufren menos las

41 «τοῖς δὲ ἄλλη γῆ ἐστὶ πολλὴ ἧς ἄρχουσι, καὶ ἐκ θαλάσσης ὧν δέονται ἐπάξονται». Tucídides, *Historia de la Guerra del Peloponeso,* I.81.2, trad. De Antonio Guzmán Guerra (Madrid: Alianza, 1989).

42 Además del tributo Atenas se beneficiaba de las tierras expropiadas a los aliados y convertidas en cleruquías explotadas por ciudadanos atenienses. Muchos clerucos, como de Lesbos mencionados por Tucídides (III.50), mantenían su residencia en el ática beneficiandose de sus propiedades en el extranjero. Alfonso Moreno, *Feeding the Democracy*..., 93-96, infiere algo similar para los clerucos de Calcis en Eubea lo que explica la falta de oposición que encontraron los aristocratas calcideos cuando retomaron el control de la ciudad en 446. Sobre la fiscalidad ateniense vease Loren Samons II, *Empire of the Owl. Athenian Imperial Finance* (Historia Einzelschriften 142, Stuttgart: Franz Steiner Verlag, 2000), donde se realiza una buena síntesis de la reservas imperiales antes y después de la Guerra del Peloponeso.

43 Th. II. 38.2 «Y a causa de su grandeza entran en nuestra ciudad toda clase de productos desde toda la tierra, y nos acontece que disfrutamos los bienes que aquí se producen para deleite propio, no menos que los bienes de los demás hombres» [ἐπεσέρχεται δὲ διὰ μέγεθος τῆς πόλεως ἐκ πάσης γῆς τὰ πάντα , καὶ ξυμβαίνει ἡμῖν μηδὲν οἰκειοτέρᾳ τῇ ἀπολαύσει τὰ αὐτοῦ ἀγαθὰ γιγνόμενα καρποῦσθαι ἢ καὶ τὰ τῶν ἄλλων ἀνθρώπων].

44 «Por otro lado, los más poderosos en el continente aguantan con dificultad los desastres de las cosechas ocasionados por Zeus, pero los poderosos por mar los aguantan con facilidad, ya que la tierra entera no sufre la plaga a la vez, y, así, los productos de las zonas prósperas van a parar a los que dominan el mar. A su vez, conviene también recordar otras ventajas menos importantes. En primer lugar, se mezclan con otros pueblos de distintas regiones y descubren nuevas formas de vida regalada, y, así, por otro lado, en Sicilia, en Italia, en Chipre, en Egipto, en Lidia, en el Ponto, en el Peloponeso o en cualquier otro lugar, todo eso se concentra en una sola plaza gracias al imperio marítimo."[ἔπειτα νόσους τῶν καρπῶν αἳ ἐκ Διός εἰσιν οἱ μὲν κατὰ γῆν κράτιστοι χαλεπῶς φέρουσιν, οἱ δὲ κατὰ θάλατταν ῥᾳδίως. οὐ γὰρ ἅμα πᾶσα γῆ νοσεῖ: ὥστε ἐκ τῆς εὐθενούσης ἀφικνεῖται τοῖς τῆς θαλάττης ἄρχουσιν. εἰ δὲ δεῖ καὶ σμικροτέρων μνησθῆναι, διὰ τὴν ἀρχὴν τῆς θαλάττης πρῶτον μὲν τρόπους εὐωχιῶν ἐξηῦρον ἐπιμισγόμενοι ἄλλη ἄλλοις:<ὥστε> ὅ τι ἐν Σικελίᾳ ἡδὺ ἢ ἐν Ἰταλίᾳ ἢ ἐν Κύπρῳ ἢ ἐν Αἰγύπτῳ ἢ ἐν Λυδίᾳ ἢ ἐν τῷ Πόντῳ ἢ ἐν Πελοποννήσῳ ἢ ἄλλοθί που, ταῦτα πάντα εἰς ἓν ἤθροισται διὰ τὴν ἀρχὴν τῆς θαλάττης.] ». X. Ath. pol. II.6-7.

consecuencias de las malas cosechas, dado el suministro de alimentos que proviene de otras zonas y lugares. Así, Atenas puede hacer llegar «lo que hay de agradable en Sicilia, en Italia, en Chipre, en Egipto, en Lidia, en el Ponto, en el Peloponeso o en cualquier otro lugar» hacia el puerto de El Pireo.

Podemos hacernos una idea de los productos que importaba la ciudad desde esos territorios gracias al fragmento de una comedia de Hermipo que transmite Ateneo de Naucratis[45]. Esta constituye una parodia del *Catálogo de las Naves* de Homero donde se detallan los bienes importados a Atenas, desde artículos de lujo a productos alimenticios:

> Decidme ahora, Musas que poseéis las moradas olímpicas, desde que Dioniso dirige su barco por el vinoso ponto, cuántos bienes ha traído aquí a los hombres en su negra nave, de Cirene, tallo de silfio y cuero de vacuno; del Helesponto, caballas y todo tipo de salazones[46]; de Tesalia, a su vez, farro y costillares de vaca[47]. De donde Sitalces, sarna para los espartanos; de donde Pérdicas, mentiras en naves muy numerosas. Siracusa suministra cerdo y queso[48], y a los de Cercira, que Poseidón los aniquile en sus huecas naves, porque tienen el ánimo dividido. Esto de esa parte. De Egipto, las colgantes velas y papiros. De Siria, a su vez, incienso. La hermosa Creta, ciprés para los dioses, Libia suministra abundante marfil a través del comercio; Rodas, pasas e higos secos, que procuran dulces sueños. Luego, de Eubea, peras y gruesas manzanas[49]. Esclavos, de Frigia, y de Arcadia, mercenarios. Pagasas suministra esclavos

45 «ἕσπετε νῦν μοι, Μοῦσαι Ὀλύμπια δώματ᾽ ἔχουσαι, ἐξ οὗ ναυκληρεῖ Διόνυσος ἐπ᾽: οἴνοπα πόντον,ὅσσ᾽ ἀγάθ᾽ ἀνθρώποις δεῦρ᾽ ἤγαγε νηὶ μελαίνῃ. ἐκ μὲν Κυρήνης καυλὸν καὶ δέρμα βόειον ἐκ δ᾽ Ἑλλησπόντου σκόμβρους καὶ πάντα ταρίχη: ἐκ δ᾽ αὖ Θετταλίας χόνδρον καὶ πλευρὰ βόεια:καὶ παρὰ Σιτάλκου ψώραν Λακεδαιμονίοισι: καὶ παρὰ Περδίκκου ψεύδη ναυσὶν πάνυ πολλαῖς. αἱ δὲ Συράκουσαι σῦς καὶ τυρὸν παρέχουσι. καὶ Κερκυραίους ὁ Ποσειδῶν ἐξολέσειε ναυσὶν ἐπὶ γλαφυραῖς, ὁτιὴ δίχα θυμὸν ἔχουσι. ταῦτα μὲν ἐντεῦθεν: ἐκ δ᾽ Αἰγύπτου τὰ κρεμαστὰ ἱστία καὶ βίβλους: ἀπὸ δ᾽ αὖ Συρίας λιβανωτόν: ἡ δὲ καλὴ Κρήτη κυπάριττον τοῖσι θεοῖσιν, ἡ Λιβύη δ᾽ ἐλέφαντα πολὺν παρέχει κατὰ πρᾶσιν: ἡ Ῥόδος ἀσταφίδας τε καὶ ἰσχάδας ἡδυνείρους. αὐτάρ ἀπ᾽ Εὐβοίας ἀπίους καὶ ἴφια μῆλα: ἀνδράποδ᾽ ἐκ Φρυγίας, ἀπὸ δ᾽ Ἀρκαδίας ἐπικούρους. αἱ Παγασαὶ δούλους καὶ στιγματίας παρέχουσι. τὰς δὲ Διὸς βαλάνους καὶ ἀμύγδαλα σιγαλόεντα Παφλαγόνες παρέχουσι: τὰ γάρ τ᾽ ἀναθήματα δαιτός: Φοινίκη δ᾽ αὖ καρπὸν φοίνικος καὶ σεμίδαλιν Καρχηδὼν δάπιδας καὶ ποικίλα προσκεφάλαια».

Ath. I.27e-28°. Fr.63 en Douglas Olson, *Broken Laughter. Select Fragments of Greek Comedy* (Oxford: Oxford University Press, 2007), 151-152, Hermipo, el comediógrafo, rival de Aristófanes, nació en el 450 a. C. aproximadamente. Venció en las Dionisias en 436/35 y en las Leneas en cuatros ocasiones. Por Plutarco (*Per*. 32.1) sabemos que llevó a juicio por impiedad a Aspasia.

46 Según Jean Françoise Revel, *Un festín en palabras*…, 39, Entidemo, autor de un tratado sobre salazones y legumbres dice que «Bizancio es la madre del atún salado, la caballa […] y la muy nutritiva raya». Se puede consultar María José García, *El arte de comer en la antigua Grecia* (Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 2001) 204-215, para los diversos tipos de pescados que se conservaban en salazón, los tipos de salazones, las distintas zonas productoras y su empleo en la cocina.

47 La carne vacuna era poco apreciada en la Antigüedad. En su lugar se prefería la de liebre, cerdo, cabrito o cordero, ver Jean Françoise Revel, *Un festín en palabras*…, 36 y 51.

48 Sobre el consumo de queso en Grecia clásica ver María José García Soler, *El arte de comer…,* 274-277. Probablemente no diferían mucho de los que se consumen hoy día. Sobre la carne de cerdo ver la nota anterior.

49 Una de las características de la cocina grecolatina era la mezcla de lo dulce y salado, como se ve en el tratado de Apicio. Al respecto ver Jean Françoise Revel, *Un festín en palabras*…, 49. Sobre el consumo de manzana y pera ver María José García Soler, *El arte de comer…,* 101-105.

DOI: https://doi.org/10.22517/25392662.25816

> y fugitivos marcados. Las bellotas[50] de Zeus y lustrosas almendras[51] las proporcionan los paflagones; son los complementos del festín. Fenicia, a su vez, el fruto de la palmera[52] y flor de harina; Cartago, alfombras y cojines multicolores.

En la comedia, el tema de la abundancia alimentaria es bastante común. Algunas obras proyectan fantasías que hablan de «un río de caldo» por el que fluían «tajadas de carnes calientes» y canales de «salsas picantes»[53]. También el Cratis, según Metágenes, «baja enormes panes de cebada»[54]. Wilkins observa que este tema de la abundancia alimentaria en la comedia tiene una matriz mitológica que refiere a una era anterior a la agricultura y el trabajo esclavo, en la que la naturaleza o los dioses proveían en exceso[55]. Un retorno a la Edad de Oro gastronómica.

Sin embargo, como vimos, los griegos no únicamente asociaban la abundancia de alimentos a las narrativas míticas; también lo vinculaban con el imperio persa. En otras palabras, no solo en el pasado mítico es posible encontrar ejemplos de exuberancia alimentaria: también en el presente los había. En el siglo V a. C. no son los dioses quienes tienen la capacidad de abastecer a granel a la ciudad sino el imperio marítimo.

En *Las Estaciones*, comedia aristofánica, vemos, precisamente, la presencia de la retórica de la alteridad operando, en tono crítico, en relación con la abundancia imperial. El fragmento que se conserva se encuentra en *El banquete de los dioses* de Ateneo de Naucratis[56]. El pasaje escenifica un diálogo entre dos dioses, uno de ellos posiblemente extranjero y el

50 Si bien hoy día la bellota rara vez se destina a consumo humano en la antigüedad era muy común. Ver García Soler María José García Soler, *El arte de comer…,* 122-123.

51 Para María José García Soler, *El arte de comer…,* 123-124, la almendra es «el fruto seco más importante de la antigüedad».

52 Se refiere al dátil, el fruto de la palmera datilífera. Ver María José García Soler, *El arte de comer…,* 119.

53 Teleclides Fr. 1.

54 Fr. 6. Un análisis de este y el anterior pasaje se encuentra en María José García Soler, «La utopía gastronómica en la comedia griega antigua», *Morus. Utopia e Renascimento*, nº 6 (2009), 201-209.

55 John Wilkins, *The Boastful Chef. The Discourse of Food in Ancient Greek Comedy* (Oxford: Oxford University Press, 2000) 113.

56 «ὄψει δὲ χειμῶνος μέσου σικυούς, βότρυς, ὀπώραν,
στεφάνους ἴων, ῥόδων, κρίνων, κονιορτὸν ἐκτυφλοῦντα.
αὐτὸς δ᾽ ἀνὴρ πωλεῖ κίχλας, ἀπίους, σχαδόνας, ἐλάας,
πυόν, χόρια, χελιδόνια, τέττιγας, ἐμβρύεια.
ὑρίσους δ᾽ ἴδοις ἂν νειφομένους σύκων ὁμοῦ τε μύρτων
ἔπειτα κολοκύντας ὁμοῦ ταῖς γογγυλίσιν ἀροῦσιν,
ὥστ᾽ οὐκέτ᾽ οὐδεὶς οἶδ᾽ ὁπηνίκ᾽ ἐστὶ τοὐνιαυτοῦ ...
μέγιστον ἀγαθόν, εἴπερ ἔστι δι᾽ ἐνιαυτοῦ
ὅτου τις ἐπιθυμεῖ λαβεῖν. β. κακὸν μὲν οὖν μέγιστον
εἰ μὴ γὰρ ἦν, οὐκ ἂν ἐπεθύμουν οὐδ᾽ ἂν ἐδαπανῶντο.
ἐγὼ δὲ ταῦτ᾽ ὀλίγον χρόνον χρήσας ἀφειλόμην ἄν.
α. κἄγωγε ταῖς ἄλλαις πόλεσι δρῶ ταῦτα πλὴν Ἀθηνῶν.
τούτοις δ᾽ ὑπάρχει ταῦτ᾽, ἐπειδὴ τοὺς θεοὺς σέβουσιν.
β. ἀπέλαυσαν ἄρα σέβοντες ὑμᾶς, ὡς σὺ φής. α. τιὴ τί;
β. Αἴγυπτον αὐτῶν τὴν πόλιν πεποίηκας ἀντ᾽ Ἀθηνῶν».
Ath. IX. 372b-d, Fr.581 en Douglas Olson, *Broken Laughter…,* 76-77.

otro local. El primero se propone recompensar la piedad de los atenienses poniendo a su disposición de ellos buena comida, de cualquier tipo y durante todo el año. El segundo se opone, porque el resultado seguramente daría lugar a una Atenas muy diferente a lo que es.

El dios número uno promete, si lo dejan llevar a cabo su plan, poner en la mesa de los atenienses «pepinos, racimos de uva, fruta de verano en general», en pleno invierno. Asegura, además, que es capaz de producir una superabundancia de bienes que modificará el panorama, haciendo posible ofrecer todo tipo de productos durante todo el año. La lista incluye: zorzales, peras, calostro, miel, aceitunas, golondrinas, cigarras, cabritos muertos, higos, bayas de mirto y calabazas[57].

Al final del fragmento el dios número dos se lamenta frente a su oponente afirmando «has convertido la ciudad en Egipto, en vez de Atenas». Por un lado, podría estar haciendo referencia a la idea conocida de Egipto como una tierra sin estaciones[58]; por otro, a la abundancia como rasgo de alteridad ajeno a lo propiamente griego. El comediógrafo destaca el papel del imperio como garante del aprovisionamiento de comida para la ciudad, al tiempo que advierte que Atenas podría estar replicando la actitud pantagruélica del rey persa. En esa dirección, se ubican dos pasajes de *Avispas*, en los que Aristófanes subraya el hecho de que los únicos beneficiados del imperio y sus voluminosos recursos son los políticos, sin dejar para el *demos* «ni tan siquiera una cabeza de ajos para tu caldo de pescado»[59].

Ahora bien, como parte de la retórica imperial —esto es, de los modos en que la política expansionista de Atenas se legitimaba—, el discurso de la abundancia implicaba una dimensión que podríamos llamar utópica. Por utopía entiendo tanto un género literario como un proceder cognitivo; es decir, el pensar utópicamente. Como género literario nace en el siglo XVI, pero como forma o proceder del pensamiento humano tiene antecedentes, a los que denominamos protoutopías[60]. El sujeto central es la sociedad ideal, no una sociedad irreal[61].

57 El empleo de la mayoría de estos alimentos en la cocina griega se ha estudiado María José García Soler, *El arte de comer…,* Sobre el zorzal (pp. 264-265), pera (p.101), miel (pp. 379-391), aceitunas (pp. 64-66), cabritos (p. 221), higos (pp. 111-115), mirto (p. 118) y calabazas (pp. 48-49).

58 «[εἰσὶ μὲν γὰρ καὶ ἄλλως Αἰγύπτιοι μετὰ Λίβυας ὑγιηρέστατοι πάντων ἀνθρώπων τῶν ὡρέων δοκέειν ἐμοὶ εἵνεκα, ὅτι οὐ μεταλλάσσουσι αἱ ὧραι: ἐν γὰρ τῇσι μεταβολῇσι τοῖσι ἀνθρώποισι αἱ νοῦσοι μάλιστα γίνονται τῶν τε ἄλλων πάντων καὶ δὴ καὶ τῶν ὡρέων μάλιστα.]». Hdt. II. 77. 3-4. «Los egipcios, después de los libios, son los hombres más sanos, y la razón es, en mi concepto, que no tienen cambios de estaciones». En II. 14, además, insinúa que gracias al Nilo Egipto es una tierra fértil y de abundancia. Ver Francisco Javier Gómez Espelosín y Antonio Pérez Largacha, *Egiptomanía* (Madrid: Alianza, 1997), 29-31.

59 *Ar*. V. 666-679 y 707-715. Los atenienses conocían bien los productos exóticos que llegaban al Pireo desde todos los rincones del mediterráneo, pero su consumo era inaccesible para la mayoría de los ciudadanos. No obstante, los atenienses del siglo V, cualquiera fuera su condición social, se alimentaban bastante bien, aunque claro, la amplia gama de alimentos y especias disponible en el ágora eran demasiado caros para el ciudadano promedio. Aun así existían entornos comunitarios organizados por la polis que facilitaban el consumo extra de alimentos; las comidas en el Pritaneion, los establecimientos de comida en el ágora para los magistrados, y los festivales públicos. Ver Ann Steiner, "Eating and Drinking", en *The Cambridge Companion to Ancient Athens*, ed. por Jennifer Neils y Dylan Rogers, (Cambridge: Cambridge University Press, 2021), 345-361.

60 Lucas Misseri, «Las protoutopías griegas como antecedentes de las eutopías y distopías modernas», *Actas de las Segundas Jornadas de Filosofía Antigua Doctor Francisco Olivieri* (Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata, 2012), 91-99.

61 Krishan Kumar, «Pensar utópicamente: política y literatura», *Revista Internacional de Filosofía Política*, n.º 29, (2007),

DOI: https://doi.org/10.22517/25392662.25816

Para ser utópico ese ideal debe tener ciertas condiciones de posibilidad, no puede disociarse por completo de la realidad. En otras palabras, es un lugar al que se quiere llegar y al que debería ser posible llegar. Como Tower Sargent señala, la utopía no es ni perfecta ni imposible[62]. Por tanto, pensar utópicamente implica el principio de esperanza, del que escribió Ernst Bloch, el ejercicio intelectual de proponer una sociedad mejor que la actual, pero siempre dentro de los márgenes de lo posible. Ruth Levitas lo define como "the expression of the desire for a better way of being"[63]. El discurso de la abundancia era utópico porque idealizaba el imperio en tanto organización social capaz de asegurar la opulencia en materia de recursos alimentarios. Esa idealización, además, se sustentaba en ciertas condiciones de posibilidad otorgadas por el dominio naval y el control de las rutas comerciales.

En su análisis de *Aves* de Aristófanes, Konstan observa que en dicha comedia el carácter precívico de los pájaros aporta una fisonomía armoniosa y solidaria a la comunidad, que entra en tensión con la competitividad que caracteriza al orden cívico instituido a instancia del protagonista Pistetero[64]. Esto deriva en una Ciudad de las Aves (*Nephelokokkugia*) escindida: por un lado, una visión de paz y abundancia, que coincide con un reinado de deseo imperial ilimitado. Si por momentos *Nephelokokkugia* nos resulta una *eutopía* es por su condición primitiva o natural, producto del desconocimiento que tienen las aves de la civilización humana. La suya es una especie de constitución ancestral que asegura la concordia y la prosperidad[65]. Difiere del orden cívico que Pistetero y Evélpides van a imponer, donde destacan la codicia y la ambición. En ese contexto *Nephelokokkugia* semeja más una sociedad distópica[66].

Desde la perspectiva que hasta aquí vengo desarrollando, el análisis de Konstan nos permite observar, una vez más, la crítica al imperio como artífice de la abundancia. *Nephelokokkugia* se ha convertido en el centro de un tráfico global de ofrendas y sacrificios que tiene bien alimentadas a las aves, en su condición de nuevas divinidades, pero mata de hambre a los dioses olímpicos. Un pasaje bastante ilustrativo al respecto es el que el poeta pone en boca de Prometeo:

75.

62 Lyman Tower Sargent, "The Three Faces of Utopianism Revisited", *Utopian Studies* 5, n.º 1, (1994): 1-37.

63 «La expresión del anhelo de una mejor forma de ser». Ruth Levitas, *The Concept of Utopia* (Bern: Peter Lang International Academic Publisher, 2010).

64 David Konstan, "The Greek Polis and Its Negations: Versions of Utopia in Aristophanes' *Birds*", en *The City as Comedy. Society and Representation in Athenian Drama*, ed. por G. Dobrov (Chapel Hills: University of North Carolina Press, 1997), 3-22.

65 Una situación similar encontramos en *Acarnienses* donde el protagonista, Diceópolis, saca provecho de la situación de la ciudad e instala un mercado privado para poder comerciar libremente con los enemigos de Atenas. Tanto el megarense como el beocio acuden a Disceópolis para obtener aquellos productos que escasean en sus ciudades, pero abundan en Atenas («compraré lo que nosaltres no tenim y aquí hi ha cantitat» dice el beocio en los vv. 903-904). Sin embargo, Disceópolis goza a título privado de las ventajas que aporta la centralidad ateniense y su dominio naval, de modo que el coro puede alabar «la sensatez y supersabiduría de este hombre, y cuántas mercancías, por haber hecho la tregua, tiene para comerciar» (973-975). En manos del ciudadano común, y no del demagogo, los beneficios del imperio sí pueden dar lugar a una abundancia utópica.

66 Un análisis de *Aves* como distopía jurídico-estatal se puede ver en Emiliano Buis, «¿Utopías estatales? La *pólis* cómica y las (in)versiones del orden jurídico en Aristófanes», en *El Estado en el Mediterráneo Antiguo. Egipto, Grecia, Roma*, ed.por Marcelo Campagno, Julián Gallego y Carlos MacGaw (Buenos Aires: Miño y Dávila, 2011), 267-288.

> Desde que vosotros colonizasteis (ᾠκίσατε) el aire, porque ya ningún hombre les hace sacrificios (θύει) a los dioses, y desde entonces no asciende a nuestra morada el humo de las piernas asadas, sino que, como en las Tesmoforias, estamos en ayunas, sin ofrendas. Y los dioses extranjeros, con más hambre que los ilirios, se pondrán en campaña chillando, dicen ellos, desde arriba contra Zeus, si no abre y pone a su disposición mercados en los que se puedan comprar vísceras cortadas a trocitos[67].

Sin embargo, esta es una abundancia de riqueza y poder muy diferente de la que gozaban los pájaros en su estado primigenio, pues es producto de la acción corruptora del imperio que no respeta siquiera los límites que separan a los hombres de los dioses. En otras palabras, al colonizar el cielo las aves logran consolidar un dominio que asegura la abundancia mediante el flujo constante de sacrificios, pero lo hacen a costa de renunciar a la bonanza de su sociedad original.

Conclusión

A lo largo del siglo V a. C. la idea del imperio como garante de la abundancia alimentaria fue, en un comienzo, un rasgo de la alteridad persa, signo de la *hybris* del monarca aqueménida. Más tarde se adaptó a la nueva realidad imperial ateniense en el Egeo dando lugar a una noción más positiva, que realzaba la abundancia como un beneficio del imperio[68]. En todo el proceso el discurso de la abundancia podía emplearse tanto para exaltar la política imperial como para criticarla, ya fuera como parte de la retórica de la alteridad o como atributo de la retórica imperial; pero siempre como un lugar común de la narrativa sobre los imperios.

En esa línea, la irrupción del imperio como novedad en el mundo griego supuso una ruptura con la visión arcaica respecto de la abundancia[69]. En esta última, la abundancia era siempre deseable, pero inalcanzable, pues no pertenecía al tiempo histórico, sino que lo hacía

67 «ἐξ οὗπερ ὑμεῖς ᾠκίσατε τὸν ἀέρα.
θύει γὰρ οὐδεὶς οὐδὲν ἀνθρώπων ἔτι
θεοῖσιν, οὐδὲ κνῖσα μηρίων ἄπο
ἀνῆλθεν ὡς ἡμᾶς ἀπ᾽ ἐκείνου τοῦ χρόνου,
ἀλλ᾽ ὡσπερεὶ Θεσμοφορίοις νηστεύομεν
ἄνευ θυηλῶν: οἱ δὲ βάρβαροι θεοὶ
πεινῶντες ὥσπερ Ἰλλυριοὶ κεκριγότες
ἐπιστρατεύσειν φάσ᾽ ἄνωθεν τῷ Διί,
εἰ μὴ παρέξει τἀμπόρι᾽ ἀνεῳγμένα,
ἵν᾽ εἰσάγοιτο σπλάγχνα κατατετμημένα». *Ar*. Av. 1517-1524.

68 Luigi Gallo, «Alimentazione urbana e alimentazione contadina nell'Atene Classica», en *Homo edens. Regimi, miti e pratiche dell'alimentazione nella civiltà del Mediterraneo*, ed. por O. Longoy P. Scarpi (Verona: Entefiera, 1987), 213-230, plantea la existencia de una «revolución gastronómica» a partir de la disponibilidad de productos alimenticios generada por el imperio y que escinde la cocina ateniense en una cocina aldeana tradicional y una moderna cocina citadina.

69 Como indica Kurt Raaflaub, "Democracy, Power and Imperialism in Fifth-Century Athens", en *Athenian Political Thought and the Reconstruction of American Democracy*, comp. por Euben, Wallach, Ober (Ithaca and London: Cornell University Press, 1994) 114-118, «en la política interestatal, el poder había sido obviamente un factor en las guerras entre polis (a menudo resultando en la expansión territorial) [...] pero sometimiento militar con el propósito o el efecto del dominio absoluto de una polis sobre las demás era desconocido en la Grecia arcaica».

DOI: https://doi.org/10.22517/25392662.25816

a la época primigenia de dioses y héroes. El imperio restituyó la abundancia a la edad de los hombres. Pero esta ya no era una fuerza positiva, sino una potencialmente corruptora, que acostumbraba a una vida licenciosa y borraba las fronteras entre hombres y dioses. Entre esas dos imágenes, la deseable y la corruptora, navegó el imperio ateniense durante gran parte del siglo V a.C.

La retórica imperial abrazó la tradición arcaica y presentó al imperio como una nueva Edad de Oro en la que esa abundancia deseable podía volverse realidad. En ese sentido, el proyecto imperial era utópico, puesto que idealizaba el imperio, en tanto organización social, al presentarlo como el garante de la abundancia de alimentos. Sus detractores, en cambio, recurrieron a la imagen negativa, desarrollada al calor de las Guerras Médicas, para criticar tanto al imperio como al régimen democrático. Desde ese lugar, la abundancia degeneraba, fomentaba la *hybris*, la molicie y la corrupción política.

En la comedia se conjugan nuevamente esas dos imágenes de la abundancia para, por un lado, satirizar la pretensión del imperio de ser una nueva Edad de Oro y, por otro, advertir los riesgos de que la ciudad terminara por replicar las actitudes de los bárbaros. En otras palabras, los poetas adaptaron los discursos previos sobre la abundancia e hicieron uso de ellos de manera más o menos innovadora para cuestionar la retórica imperial. Se podría ir más allá y aventurar la hipótesis de que en la comedia la abundancia es deseable, pero no en los términos en que lo propone la propaganda imperial.

Referencias

Fuentes primarias

Aristófanes. *Comedias II*. Traducción de Luís Macía Aparicio. Madrid: Gredos, 2007.

Ateneo. *El Banquete de los eruditos*. Traducción de Lucía Rodríguez Noriega. Madrid: Gredos, 1998.

Diodoro de Sicilia. *Biblioteca Histórica*. Traducción de Juan Pablo Sánchez. Madrid: Gredos, 2014.

Heródoto. *Historias*. Traducción de Carlos Schrader. Madrid: Gredos, 1989.

Hesíodo. *Teogonía*. Traducción de Paola Vianello de Córdoba. México: UNAM, 2007.

Jenofonte. *Anabasis*. Traducción de Ramón Bach Pellicer. Madrid: Gredos, 1982.

Jenofonte. *Ciropedia*. Traducción de Ana Vega Sansalvador. Madrid: Gredos, 1987.

Polieno. *Estratagemas*. Traducción de José Vela Tejada y Francisco Martín García. Madrid: Gredos, 1991.

Pseudo-Jenofonte. *La República de los atenienses*. Traducción Orlando Guntiñas. Madrid: Gredos, 1984.

Tucídides. *Historia de la Guerra del Peloponeso*. Traducción de Antonio Guzmán Guerra. Madrid: Alianza, 1989.

Fuentes secundarias

Appadurai, Arjun. "Gastro-politics in Hindu South Asia". *American Ethnologist* VIII, n.º 3 (1981): 494-511.

Bernabé, Alberto. «Cocina y Cultura en la Grecia Antigua». En *Conferencias Culinarias*, editado por Xavier Domingo, 41-57. Barcelona: Tusquets Editores, 1982.

Briant, Pierre. *From Cyrus to Alexander: A History of the Persian Empire*. Eisenbrauns: Winona Lake- Indiana, 2002.

Buis, Emiliano. «¿Utopías estatales? La *pólis* cómica y las (in)versiones del orden jurídico en Aristófanes». En *El Estado en el Mediterráneo Antiguo. Egipto, Grecia, Roma*, editado por Marcelo Campagno, Julián Gallego y Carlos MacGaw, 267-288. Buenos Aires: Miño y Dávila, 2011.

Ceccarelli, Paola. «L'Athènes de Périclès: Un "Pays de cocagne"? L'idéologie démocratique et l'αὐτόματος βίος dans la comédie ancienne». *Quaderni Urbinati di Cultura Classica, New Series* 54, n.º 3 (1996).

Dalby, Andrew. *Siren Feasts. A History of Food and Gastronomy in Greece*. Londres: Routledge, 1996.

Davidson, John. *Courtesans and Fishcakes. The consuming passions of classical Athens*. Londres: Fontana Press, 1998.

Galaz, Mariateresa. «Representación y significado de ciertas comidas según Aristófanes». En *Comer y beber: alimentacion en la antigüedad grecolatina*, editado por David García y Carolina Olivares, 64-69. México: UNAM, 2017.

Gallo, Luigi. «Alimentazione urbana e alimentazione contadina nell'Atene Classica». En *Homo edens. Regimi, miti e pratiche dell'alimentazione nella civiltà del Mediterraneo*, editado por O. Longo y P. Scarpi, 213-230. Verona: Entefiera, 1989.

García, Manel. *El Gran Rey de Persia. Formas de representación de la alteridad persa en el imaginario griego*. Barcelona: Universitat de Barcelona, 2008.

DOI: https://doi.org/10.22517/25392662.25816

García, María José. *El arte de comer en la antigua Grecia*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 2001.

_____. «La utopía gastronómica en la comedia griega antigua». *Morus. Utopia e Renascimento*, nº 6 (2009), 201-209.

Garnsey, Peter. *Famine and Food Supply in the Graeco-Roman World. Responses to Risk and Crisis*. Cambridge: Cambrigde University Press, 1998.

Garzón, José Antonio. «La política alimentaria desde Trajano a Antonino Pio en la propaganda numismática». *Studia Historica Historia Antigua* 6 (1988), 165-174.

Gómez, Francisco José y Antonio Pérez. *Egiptomanía*. Madrid: Alianza, 1997.

Hartog, Françoise. *El espejo de Heródoto. Ensayo sobre la representación del otro*. México: Fondo de Cultura Económica, 2003.

Konstan, David. "The Greek Polis and Its Negations: Versions of Utopia in Aristophanes' *Birds*". En *The City as Comedy. Society and Representation in Athenian Drama*, editado por Gregory Dobrov, 3-22. Chapel Hills: University of North Carolina Press, 1997.

Kumar, Krishan. «Pensar utópicamente: política y literatura». *Revista Internacional de Filosofía Política*, nº 29 (2007), 65-80.

Kurht, Amelie. *El Oriente Próximo en la Antigüedad (c. 3000-330 a.C.)*. Barcelona: Crítica, 2000.

Mills, Sophie. *Drama, Oratory and Thucydides in Fifth-Century Athens. Teaching Imperial Lessons*. London-New York: Routledge, 2020.

Misseri, Lucas. «Las protoutopías griegas como antecedentes de las eutopías y distopías modernas». *Actas de las Segundas Jornadas de Filosofía Antigua Doctor Francisco Olivieri,* 91-99. Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata, 2012.

Moreno, Alfonso. *Feeding Democracy. The Athenian Grain Supply in the Fifth and Fourth Centuries B.C.* Oxford: Oxford University Press, 2007.

Morley, Neville. *Trade in Classical Antiquity*. Cambridge: Cambridge University Press, 2007.

Notario, Fernando. «Entre la piedad, la reconciliación y la austeridad: los sacrificios comensales en la posguerra civil ateniense». *Dialogues d'histoire ancienne*, nº 40/2 (2014): 67-98.

_____. «Les empires dévoreurs : L'empire perse, l'Athènes du Ve siècle avant J.-C. et la méthapore alimentaire du pouvoir». *Gaia. Revue interdisciplinaire sur la Grèce Archaïque* 1, nº 19 (2016), 247-258. https://www.persee.fr/doc/gaia_1287-3349_2016_num_19_1_1707.

Laudan, Rachel. *Gastronomía e Imperio. La cocina en la historia del mundo*. México: Fondo de Cultura Económica, 2019.

Lawall, Mark. "The Archaeology of Markets and Trade". En *The Cambridge Companion to Ancient Athens*, editado por Jennifer Neils & Dylan Rogers, 244-256. Cambridge: Cambridge University Press, 2021.

Levitas, Ruth. *The Concept of Utopia*. Bern: Peter Lang International Academic Publisher, 2010.

Olivera, Diego Alexander. «El banquete imperial: gastropolítica y universalismo en la Atenas clásica». *Fortunatae*, n.º39 (2024): 39-57.

Olson, Douglas. *Broken Laughter. Select Fragments of Greek Comedy*. Oxford: Oxford University Press, 2007.

Payen, Pascal. *Les îles nomades. Conquérir et résister dans l'Enquête d'Herodote*. Paris: Editions EHESS, 1997.

Raaflaub, Kurt, "Democracy, Power and Imperialism in Fifth-Century Athens". En *Athenian Political Thought and the Reconstruction of American Democracy*, compilado por Euben, Wallach, Ober, Ithaca and London: Cornell University Press, 1994.

Revel, Jean Françoise. *Un festín en palabras. Historia literaria de la sensibilidad gastronómica de la Antigüedad a nuestros días*. Barcelona: Tusquets, 1980.

Samons II, Loren. *Empire of the Owl. Athenian Imperial Finance*. Historia Einzelschriften 142, Stuttgart: Franz Steiner Verlag, 2000.

Steiner, Ann. "Eating and Drinking". En *The Cambridge Companion to Ancient Athens*, editado por Jennifer Neils y Dylan Rogers, 345-361. Cambridge: Cambridge University Press, 2021.

Tower, Lyman. "The Three Faces of Utopianism Revisited". *Utopian Studies* 5, n.º 1(1994), 1-37.

Wilkins, John. *The Boastful Chef. The Discourse of Food in Ancient Greek Comedy*. Oxford: Oxford University Press, 2000.

DOI: https://doi.org/10.22517/25392662.25816